

## ASPECTOS GEOPOLITICOS DE LOS SATELITES EUROPEOS DE LA U. R. S. S.

En 1945 se produjo un hecho interesante que pasó inadvertido en la magnitud de la victoria aliada y de la tremenda derrota de Alemania: jamás en la historia la Europa occidental y Eurasia se habían encontrado frente a frente sin el amortiguador de la potencia alemana y austríaca. Durante casi cinco siglos, la mayor parte de la historia de Europa y de Eurasia ha sido una serie de variaciones, en su mayoría trágicas, de este hecho geopolítico. La victoria de los Aliados había destruído por fin este patrón histórico, creando un concepto antes desconocido: el de una Europa mutilada. La Europa tradicional centro-oriental y balcánica fué cedida, por decirlo así, al continente euroasiático-soviético, y resultaba especialmente paradójico el hecho de que la victoria de los Aliados occidentales fuera también la victoria de la Rusia soviética... gracias al ataque directo de Hitler a la Unión Soviética después de la derrota de Francia.

Luego, entre 1945—derrota de Hitler—y 1949, hubo un período de «guerra no declarada» y se produjo una notable transformación en la Europa centro-oriental y balcánica. La Rusia soviética, continuando su estrategia de guerra meticulosamente preparada, se lanzó a conquistar, mediante una táctica de «guerra civil *in extenso*», todo la Europa centro-oriental y balcánica (con excepción de Grecia, salvada por la doctrina Truman), desde el Báltico hasta el Mediterráneo, extendiendo de este modo su dominio sobre los territorios que sir Halford MacKinder valoraba así:

«El que impera en la Europa oriental domina su centro vital (el centro estratégico de las tierras euroasiáticas, protegido por las montañas, el desierto y el Océano Artico);

»El que impera en el centro vital domina la Isla del Mundo (los continentes de Europa, Asia y Africa);

»El que impera en la Isla del mundo domina el mundo»<sup>1</sup>.

Hoy la Europa posterior a la segunda guerra mundial, la Europa formada en la guerra y en las mesas de los Consejos, se aproxima curiosamente al patrón de la «Europa real, oriental y occidental», trazado proféticamente por sir Halford. A su vez, este rumbo de la Historia contribuyó a hacer que la Europa occidental perdiese la posición políticamente central que tuvo hasta la primera guerra mundial, y esto ha llevado a una distribución de potencia en la que la lucha por el poder está determinada por las estrategias de la Rusia soviética y de los Estados Unidos, con alguna influencia de menor cuantía en el equilibrio del poder, por parte de las potencias de segundo o tercer orden: la Gran Bretaña y Francia. En todo caso, la posibilidad que tiene Rusia de controlar la mayor parte de la Europa centro-oriental constituye uno de los puntales más importantes que sostienen el poder de la Rusia soviética.

Debemos recordar de nuevo la tesis de sir Halford, un inglés que, como tal, vió que la potencia naval (Inglaterra) podía regir el mundo tan sólo a condición de que ninguna potencia continental mayor pudiera llevar a cabo un desarrollo marítimo en gran escala. De ocurrir esto—razonaba dicho geopolítico—, la potencia continental (especialmente Alemania) podría atacar a la potencia naval en el mar sin que ninguna acción marítima la alcanzara en el corazón. Concretamente, sir Halford se refería a la vieja rivalidad de Rusia y la Gran Bretaña, con la primera intentando alcanzar el mar abierto y la segunda tratando de impedir a Rusia el acceso a los océanos. El problema fundamental era, por lo tanto, el control del territorio que se extiende entre Rusia y las costas atlánticas europeas por parte de una potencia no demasiado amiga de Rusia, y a la inversa, la dominación de los territorios continentales rusos por Alemania supondría idéntica amenaza a la potencia rectora de los mares (la Gran Bretaña). De aquí que el control de la Europa centro-oriental y balcánica por parte de una potencia hostil a Inglaterra significara el control del mundo, situación que constituye el verdadero núcleo de todas las diferencias entre «Este y Oeste» hoy día. Prácticamente, los soviets imperan en la actualidad sobre la mayor parte

---

<sup>1</sup> Sir Halford MacKinder, *Democratic Ideals and Reality* (Nueva York, Henry Holt, 1942), pág. 50. Para una buena descripción de cómo los aliados facilitaron los fines perseguidos por Stalin, incluso durante la Segunda Guerra Mundial, véase: Chester Wilmot, *The Struggle for Europe* (Nueva York, Harper, 1952), y William L. Neumann, *Making the Peace 1941-1945* (Washington, D. C.; Foundation for Foreign Affairs, 1950).

de la Europa oriental, que constituye la frontera de mil millas a través de la cual puede ser denominado el «centro vital» del mundo. La Unión Soviética domina también de hecho la mayor parte de este mismo «centro vital», o sea la vasta zona protegida por el Artico, el gran desierto de la Siberia occidental, los desiertos de Mongolia y del Tibet y las montañas del Himalaya. Todo este territorio constituye una fortaleza natural, según la tesis de MacKinder, contra la potencia naval y anfibia. (Según la visión del mundo que tienen los estrategas soviéticos, aún queda por conquistar una parte clave del «centro vital» para que Rusia ejerza su dominio sobre él: es la zona vital del Oriente Medio, cabeza de puente de tres continentes, considerada como de la máxima importancia estratégica durante más de dos mil años).

Puede argüirse contra las teorías de MacKinder que la posibilidad que actualmente tiene un avión a reacción de alcanzar cualquier parte del mundo anula la importancia de tales teorías<sup>2</sup>. A este respecto MacKinder puso al día sus ideas en un estudio publicado en la revista «Foreign Affairs», en julio de 1943<sup>3</sup>. En este estudio MacKinder no hallaba motivo para modificar sus conclusiones en virtud del desarrollo de la potencia aérea, y declaraba que ésta no podía producir cambios permanentes en las condiciones estratégicas, ya que estaba sujeta a la posible pérdida de sus bases por la acción de otras fuerzas de tierra. «Considerando todo ello, es inevitable llegar a la conclusión de que si la Unión Soviética sale de esta guerra (la segunda guerra mundial) habiendo vencido y conquistado Alemania, será la mayor potencia terrestre del globo. Además y como tal potencia, estará en una posición defensiva estratégicamente más fuerte. El "centro vital" del mundo es la mayor fortaleza natural de la tierra, y por primera vez en la Historia está ocupada por una guarnición suficiente tanto en número como en calidad.»

Estas conclusiones se escribieron en 1943 y resultan aplicables hoy día, como lo demuestra el curso de los acontecimientos, por lo que respecta a la Europa centro-oriental. Evidentemente y mientras Rusia domine la Europa centro-oriental, dominará también el «centro vital» del mundo, y continuará tratando de conquistar la «Isla del Mundo», y más tarde todo éste, incluidos los Estados Unidos.

<sup>2</sup> Joseph S. Rousek, *Geopolitical and Air Power. U.S. Air Force*, en *Air University Quarterly Review*, Vol. 3 (Fall 1952), págs. 52-73.

<sup>3</sup> Sir Halford MacKinder, *The Round World and the Winning of the Peace*, en *Foreign Affairs*, XXI (julio de 1943), págs. 595-605.

¿Cuáles son, concretamente, los detalles geopolíticos que todo ello supone?

#### AUMENTO DE BASES ESTRATEGICAS

La famosa frase de sir Halford MacKinder «el que impera en la Europa oriental domina el centro vital del mundo» puede ser mejor apreciada si recordamos que, históricamente, la dirección más favorable para una penetración militar en la Europa central ha sido siempre la del río Danubio, ya haya procedido la invasión del Este o del Oeste. El Danubio ha sido siempre la puerta más favorable para penetrar en la media luna centro-europea, cuyo punto más alto está formado por el territorio de los Sudetes, y cuyo extremo oriental lo forman los Cárpatos junto al Mar Negro. Este baluarte montañoso separa la península Apenino-Balcánica del resto de Europa, y comprende las cuencas de Bohemia, Hungría y Austria en su conjunto, con su eslabón de enlace, la puerta de Moravia. Y mientras las rutas septentrional y meridional desde el Oeste hasta la cuenca Danubiana están separadas entre sí por los Alpes, las mismas rutas desde el Este hasta dicha cuenca están separadas por el Mar Negro.

Históricamente, han utilizado las siguientes rutas los Ejércitos invasores de la cuenca Danubiana: 1) los pueblos germánicos han preferido siempre la ruta septentrional, desde las selvas germánicas, al Norte de los Alpes, al través de lo que es actualmente Baviera y Austria (Munich-Linz-Viena), que es la ruta que volvió a tomar Hitler en 1938; 2) una segunda ruta que va del Adriático al través del paso de Brenner, Viena y la puerta de Moravia hasta el Mar Báltico; el eslabón de enlace de esta ruta lo constituye el paso de Moravia, que es el único camino conveniente para penetrar en la cuenca Danubiana directamente desde el Norte y que, desde tiempo inmemorial, ha enlazado el Mar Báltico con el Adriático. Este paso, de poco más de mil pies sobre el nivel del mar y de la anchura de un valle fluvial, ha constituido el importante eslabón de la ruta más fácil y quizá más antigua que enlaza la llanura al Norte de la Europa central y las tierras del Danubio medio, y en tiempos fué conocida por el nombre de «Ruta del Ambar», por ser el camino principal que seguían los mercaderes de ámbar del Báltico para dirigirse al Mediterráneo. 3) Además, el Paso de Uzhok proporciona una vía de acceso desde el Nordeste hasta esta región.

Todas estas rutas mercantiles y militares se encuentran en el alto Da-

nubio, entre su confluencia con el Ems, al Oeste, y con el Ipel, al Este. De este modo, la parte media del Danubio, entre el Ems y el Ipel, representa una de las principales encrucijadas de Europa, habiendo surgido en este sector ciudades tan importantes como Viena, Budapest, Belgrado, etc. Hoy día el «Oriente Express» corre precisamente a lo largo de la vieja línea de comunicación Rhin-Danubio, al través de Viena. También atraviesa Viena la antigua «Ruta del Ambar» desde el Báltico al Adriático.

Una ojeada a un buen mapa de Europa mostrará la relación que tiene el Valle del Danubio con los Balcanes, a través de la Garganta de Moravia, la cuenca de Hungría, los Alpes orientales y el Norte de los Balcanes. El Danubio abre un amplio paso al través del eje mayor de esta zona, enlazándola con el resto del mundo, tanto aguas abajo como aguas arriba. Especialmente, cerca de donde el Danubio hace una curva hacia el Este por debajo de Belgrado para lanzarse a través del telón de acero, el Morava (que desemboca en el Danubio veinte millas más abajo) ramifica sus aguas por el corazón de la península balcánica, y desde allí va a parar, atravesando tierras poco accidentadas, al Mar Egeo y el Bósforo <sup>4</sup>.

En este punto debemos observar la relación que existe entre la región balcánica y la zona del Danubio. Belgrado, Salónica y Estambul son los tres puntos nodales de las márgenes septentrional, meridional y oriental de la península balcánica, todos ellos importantes a causa de las rutas terrestres y marítimas que convergen en ellos, y de las líneas férreas que los enlazan. La Garganta del Morava constituye una buena línea de penetración en el interior de la península. En Belgrado convergen tres rutas tradicionales: 1) el territorio y las líneas fluviales que corren a lo largo del valle del Danubio; 2) la línea que pasa por Nish, Sofía y Adrianópolis (que es la que sigue el ferrocarril transcontinental hasta Estambul), y 3) la ruta que, atravesando Nish y Skoplje, sigue los valles del Morava y del Vardar hasta Salónica; este es el mejor puerto del Egeo para todo el interior de la península, pues las dos rutas terrestres principales—constituídas por la depresión meridional de los ríos Morava y Vardar—van a converger en él, así como la ruta que, desde Estambul, va a parar a las tierras bajas de Tracia. La importancia de la ruta Morava-Vardar es aún mayor debido al ferrocarril que la sigue desde Belgrado hasta Salónica,

---

<sup>4</sup> Por lo que respecta a lo que históricamente implica esta disposición geográfica, *vid.* Derwent Whittlesey, *The Earth and the State* (Nueva York, Henry Holt, 1939), "Capitales de la zona danubiana media", págs. 203-223; y "Capitales del extremo sud-oriental de Europa", págs. 223-234.

por Nish y Skoplje (Uskub). Estambul, situada en el pernio que une el Asia Menor con la Península Balcánica, está enlazada con Belgrado desde el valle del Morava por el río Nishava, tributario de aquél; luego la ruta cruza hasta la cuenca de Sofía, de donde continúa al valle del Maritza en dirección a Estambul.

Desde el punto de vista de la situación actual, la Rusia soviética controla todas las entradas de la cuenca del Danubio; sin embargo, su control sobre los Balcanes se debilitó un tanto en 1948 cuando Tito fué excomulgado de la Kominform. Pero la incapacidad de los dirigentes soviéticos para eliminar a Tito de escena tuvo como consecuencia el rumbo tomado por los dirigentes soviéticos en 1955, cuando el primer ministro Bulganin y el secretario del Partido, Krushev, visitaron Belgrado y halagaron a Tito, pronunciando en el aeropuerto de Belgrado una de las más descaradas apologías de la historia contemporánea. Además, Tito, que posee uno de los dominios geopolíticos más importantes del mundo, ha logrado inducir a los Estados Unidos a sostener su régimen mediante una considerable ayuda económica y militar.

#### AUMENTO DE TERRITORIO Y POBLACION

La comunicación de Checoslovaquia en febrero de 1948 fué el paso final dado en el proceso de atracción de esta zona dentro de la órbita comunista. En consecuencia, esta región, que en tiempos fué la primera línea de defensa contra el Comunismo—aunque no siempre constituyera un frente sólilamente democrático—, se convirtió paradójicamente en su punta de lanza. Su base la constituyen cien millones de habitantes distribuidos en un territorio que comprende <sup>5</sup>.

	Superficie	Población
Estonia ... ..	18.357 millas cuadradas	1.126.415 (1940)
Letonia ... ..	25.395 " "	2.100.000 "
Lituania ... ..	22.958 " "	3.000.000 "
Polonia ... ..	119.703 " "	26.200.000 (1953)
Checoslovaquia ... ..	49.330 " "	12.339.674 (1949)
Alemania Oriental ... ..	41.700 " "	18.541.000 (1953)
Rumanía ... ..	91.654 " "	16.300.000 (1952)
Hungría ... ..	35.893 " "	9.460.000 "
Bulgaria ... ..	42.741 " "	7.390.000 "
Albania ... ..	10.629 " "	1.246.000 "

<sup>5</sup> La revisión periódica de las estadísticas correspondientes a esta zona, la propor-

## AUMENTO DE RECURSOS GEOPOLITICOS

El valor del territorio y de la población así adquirida sólo puede apreciarse, sin embargo, teniendo en cuenta la utilidad que uno y otra representan para los grandes proyectos de los dirigentes geopolíticos soviéticos. A este respecto debemos observar que los pueblos cautivos poseen ciertas cualidades relativamente desarrolladas; así, el bloque soviético incluye ahora las fértiles llanuras de la Alemania oriental, Polonia, Hungría y Rumania; el mineral de hierro, las minas de carbón y las industrias de Polonia, Alemania y Checoslovaquia, y los depósitos de uranio checoslovacos y alemanes, así como el recientemente descubierto en Rumania, todos ellos de alta calidad. También están en manos soviéticas importantes fábricas de armamento, las bauxitas de Rumania y Hungría y todo el sistema ferroviario, así como las importantes vías fluviales del Danubio y del Oder.

Más concretamente, cuando la U. R. S. S. se apoderó de los Estados Bálticos, hasta entonces independientes, de Lituania, Letonia y Estonia (y parte de la Prusia oriental), Rusia aseguró la posesión de un buen número de excelentes puertos. Existe una semejanza superficial entre el mal Báltico y el Mediterráneo; ambos son pequeños y muy poblados de islas; la navegación es relativamente fácil y se ha realizado desde los más remotos tiempos; ambos constituyen el puntal terminal de las rutas trascontinentales, y ambos tienen su entrada al través de estrechos pasos controlados con cierta facilidad por las potencias ribereñas<sup>6</sup>.

Estratégicamente, la Alemania oriental constituye una buena ganancia: se trata de un puente terrestre tendido hacia el Sureste, los Balcanes y Ucrania. En 1936, los territorios que en la actualidad forman este Estado satélite comprendían el 22 por 100 de la superficie total de Alemania. Estos territorios apenas tenían más que una población proporcional, aunque disponían de una mano de obra ligeramente más numerosa: el 24,1 por 100 y el 22,54 por 100, respectivamente, de toda Alemania. Si bien la mano de obra agrícola era solamente el 10 por 100 de la de toda Ale-

---

ción la Publicación 5014 del Departamento de Estado norteamericano: *European and British Commonwealth Series 48: Moscow's European Satellites* (Washington, D. C.; publicada en noviembre de 1955).

<sup>6</sup> Para más detalles, véase: Joseph S. Roucek, *Geopolitics of the Baltic States*, en *The American Journal of Economics and Sociology*, VIII-2 (enero de 1949), págs. 171-176.

mania, se trataba de una mano de obra excepcional en cuanto a productividad. Las tierras que componen hoy día la Alemania oriental proporcionaban al país el 28,4 por 100 de su trigo, el 28,7 por 100 de sus patatas y el 43,8 de su remolacha azucarera; y en sus prados pastaba casi el 18 por 100 del ganado de la nación y el 24 por 100 de su riqueza porcina. En 1938, la Alemania oriental (incluyendo la zona Este de Berlín) producía el 27,5 por 100 de toda la producción industrial bruta, incluyendo en ella el 34,8 por 100 de los tejidos y ropas, aunque sólo el 19 por 100 de los minerales <sup>7</sup>.

La característica dominante de la producción nacional bruta de la Alemania oriental en 1948 fué la enorme proporción que supusieron las exacciones soviéticas que llegaron a un 18,5 por 100 del total de artículos y utensilios producidos en el Estado marioneta; y el partido comunista y el Gobierno acapararon otro 20 por 100, lo que constituye una porción tan grande como bajo el régimen de Hitler. En contraste con la política soviética en Polonia y Checoslovaquia, donde parece haberse llegado a una disminución de la producción de las explotaciones rentables, los Soviets aumentaron muy poco la presión económica, a partir de 1948. El nivel de vida aumentó del 66 por 100 en 1948, al 81 por 100 en 1953. Pero los beneficios que obtienen los Soviets son excelentes. Bajo su control se hallan las grandes minas de carbón de la Alta y Baja Silesia, y el territorio es casi autárquico por lo que respecta a los géneros alimenticios. También es importante la producción industrial, cuyo primer lugar lo ocupan los tejidos, el papel y pasta de papel, y la cerámica y el vidrio (en especial los cristales ópticos producidos por las famosas fábricas de Jena). Las minas de carbón y de potasa, las instalaciones metalúrgicas, así como las de gas y caucho artificial, trabajan para los planes soviéticos, con una mano de obra hábil y especializada.

Polonia, aparte de su situación estratégica—paso obligado entre Alemania y Rusia—, ofrece a Rusia un valor económico superior a toda ponderación. Los ricos territorios de Teschen y de Silesia suministran carbón y mineral de hierro, junto con el que puede obtenerse en la vertiente de los Cárpatos. Las sales de sodio y de potasio favorecen considerablemente su industria química; y el plomo, el cinc, el cobre, el oro, la plata,

---

<sup>7</sup> *The Joint Committee on the Economic Report by The Legislative Reference Service of the Library of Congress: Trends in Economic Growth* (Washington, D. C.; Government Printing Office, 1955), págs. 230-234.

el estaño, el aluminio, el azufre y la piedra caliza completan la riqueza de sus recursos.

La verdad es que el esfuerzo soviético ha incrementado el potencial industrial de Polonia más que ningún otro esfuerzo anterior durante su independencia. Polonia, que antiguamente era un estado agrícola, no encajaba bien en el plan soviético. Hoy día Polonia está realizando en menos de diez años una revolución industrial que en el resto de Europa necesitó casi un siglo; y la creación de esta Polonia industrial habrá de modificar el cuadro de las fuerzas de la Europa central en el futuro.

El valor principal que Checoslovaquia tiene para Rusia se basa en sus reservas de mano de obra técnica y especializada, y en la rápida capacidad de adaptación de este pueblo. Ello, unido a su industria pesada de guerra y a las grandes fábricas de municiones Skoda, supone para Rusia una buena fuente de poderío industrial relativamente cercana a la línea inicial de acción. Las armas de toda clases producidas en Checoslovaquia no tienen que ser transportadas desde Rusia, y esto constituye una ventaja en favor del problema logístico de ésta. Verdad es que los alemanes destrozaron la economía checoslovaca, pero su potencial industrial estaba relativamente intacto al final de la guerra, y en 1947 el país había alcanzado el 113 por 100 de su producción de acero anterior a la guerra.

De acuerdo con las directrices soviéticas, la Checoslovaquia comunista ha intensificado su desarrollo industrial en interés del Estado patrón, hasta el punto de que puede ser considerada como el más valioso de todos los satélites de Rusia. Su equipo de buenos técnicos capacitados para aumentar los esfuerzos soviéticos y el incremento de su producción contribuyen mucho a suplir las deficiencias rusas en ambos terrenos. Para una nación que se prepara frenéticamente para la guerra, esto representa un valor estratégico vital.

También tiene la ventaja de su situación estratégica. Las selvas de Bohemia al Suroeste y las montañas de los Sudetes al Norte, ofrecen las barreras defensivas que, una vez reforzadas por la llamada Pequeña Maginot, habrán de detener o hacer más lenta cualquiera invasión occidental, caso de que Rusia se viera obligada a retirarse al través de Checoslovaquia para proteger sus suministros vitales de petróleo rumano. Al mismo tiempo, el contacto de Checoslovaquia con Austria proporciona un punto de ataque contra la parte del Danubio dominada por los americanos y para una acción de penetración en la Austria aliada. Checoslovaquia podría también ser utilizada como punto de partida para un ataque com-

binado de las fuerzas rusas de la Alemania oriental contra las fuerzas americanas de la Alemania libre. Este movimiento podría hacer retroceder a las fuerzas occidentales contra el territorio francés de los Vosgos y el Jura. Si los occidentales no pudieran hacerse fuertes en este punto, ello significaría tanto como dar entrada al enemigo a las fértiles tierras de Francia. Checoslovaquia se encuentra también en la línea directa de una invasión soviética al través de Alemania hacia la valiosa zona industrial del Sarre.

Hungría, después de la primera guerra mundial y con su complejo agrícola por toda riqueza, se convirtió en la segunda nación exportadora de trigo de Europa; la importancia de su producción vinícola, frutera y hortícola ejerció una gran influencia en su economía. También produce acero, pero el mineral de hierro es de escaso valor y, por lo tanto, la producción siderúrgica es escasa. En la región central se encuentra una pequeña cantidad de petróleo. Aunque el país es, en general, pobre en minerales, sus yacimientos de bauxita se calculan en 250 millones de toneladas, lo que significa aproximadamente el 25 por 100 de las reservas mundiales conocidas. El carbón es de baja calidad e insuficiente para cubrir las necesidades del país. Parece ser que existe uranio. Pero el principal valor estratégico de Hungría está en su capacidad para proporcionar grandes cantidades de artículos alimenticios a Rusia, y a este fin dedica el país su principal contribución al comunismo mundial. Su territorio puede servir como zona de concentración para un ataque soviético contra Yugoslavia, toda vez que la frontera común entre ambos países carece de obstáculos naturales para su defenesa. Utilizado en forma defensiva, el principal valor de Hungría consiste en servir de Estado cojinete para Rumania y los preciosos yacimientos de campos petrolíferos de esta última.

Rumania (la mayor potencia balcánica después de Yugoslavia) produce casi tanto trigo como el que producía Alemania antes de la guerra, y es famosa en todo el mundo por sus campos petrolíferos de Ploesti, de los que se han obtenido grandes cantidades de petróleo durante muchos años, en una cuantía que puede estimarse de 303 a 305 millones de barriles anuales en circunstancias normales. El país posee también cantidades considerables de carbón y mineral de hierro, oro, plata, cobre, cinc y manganeso; está bien protegido al Oeste por los Cárpatos y, en parte, los Alpes transilvanos, pero es vulnerable por el Sur, donde la llanura de Valaquia linda con la frontera septentrional—abierta—de Bulgaria, mientras al Norte está totalmente abierta ante un ataque que bordee Checoslovaquia,

y por la parte oriental de su barrera montañosa. Pero el control de la Puerta de Hierro—el estrecho paso que atravesando el Danubio se adentra en su territorio—está controlado por Hungría y Yugoslavia.

El 90 por 100 de la población de Bulgaria se dedica a la agricultura, siendo las principales cosechas el trigo, el maíz, la cebada, la remolacha azucarera, el arroz y el algodón, y habiéndose denunciado la existencia de yacimientos de uranio. La industria está más o menos dedicada a la agricultura y maquinaria agrícola, y ha recibido un gran impulso por parte de los Soviets. El país constituye un portillo abierto entre la Europa sud-oriental y Asia, proporcionando tres salidas a los Balcanes y, por consiguiente, también tres rutas de invasión. Su acceso directo al mar Negro, su situación con respecto al Danubio y su salida al mar Egeo han hecho de él una ruta de invasión natural. El petróleo búlgaro, hallado en una región aislada cerca de la frontera rumana, no es aún tan importante como el de los otros dos países balcánicos, pero su existencia no puede ser ignorada.

La Albania anterior a la guerra ocupaba el sexto lugar en la lista de las naciones productoras de Europa, pero en la actualidad sus exportaciones, limitadas al bloque soviético, son importantes y comprenden petróleo crudo, cobre y mineral de cobre y de cromo. Aunque principalmente agrícola, Albania ha vivido en una perpetua crisis respecto a la agricultura. Separada del bloque soviético por la defección de Tito, el país continúa siendo una punta de lanza de los planes de agresión de los Soviets; en el puerto Adriático de Valona se está construyendo una base submarina soviética, y submarinos rusos ya construídos, con su dotación correspondiente, están siendo trasladados a Albania por vía terrestre.

#### POTENCIAL HUMANO

Aunque todas las naciones de la Europa centro-oriental—con excepción de Checoslovaquia—se enfrentan con el mismo y grave problema social de un exceso de población rural, desde el punto de vista soviético estos millones más de gentes de los pueblos satélites significan un potencial humano que sirve de columna vertebral de los ejércitos satélites, y como fuerza de trabajo que habrá de ser dirigida por los caminos de la industrialización en beneficio de Moscú<sup>8</sup>.

<sup>8</sup> Para información acerca de las condiciones existentes con anterioridad a la im-

Todas las pruebas indican que la población de la Europa nordoccidental y occidental habrá de sufrir una reducción durante la próxima generación. La población de la Europa centro-oriental aumentará durante algún tiempo; la de la Unión Soviética experimentará un aumento enorme dentro de sus fronteras anteriores a la guerra, y a pesar de las grandes pérdidas sufridas aumentará en unos 50 millones de habitantes entre 1940 y 1970.

Este diferente ritmo de crecimiento está íntimamente relacionado con la composición por edades de la población. En las naciones de la Europa occidental la edad de sus grupos fundamentales es mayor que la de la Europa oriental y Rusia. El grupo más numeroso de Alemania en 1940 era el de las personas comprendidas entre los treinta y los treinta y cinco años. Pero la Unión Soviética tenía más niños menores de cinco años que ningún otro país, y estos niños garantizan prácticamente un crecimiento rápido de población durante las próximas décadas.

Las naciones de la Europa occidental sienten la necesidad de adaptar sus instituciones a una población más proveya, con menos niños menores y más viejos a su cargo. Los mayores de sesenta y cinco años que habitan su territorio son ahora solo poco más de un tercio de los menores de quince años, pero se prevé que para 1970 habrá casi tantas personas mayores de sesenta y cinco años como menores de quince. Precisa emplear a un número cada vez mayor de trabajadores de edad, pues mientras que es probable el total de la mano de obra permanezca prácticamente estacionario durante los próximos veinticinco años, el número de trabajadores

---

plantación de los regímenes soviéticos, *vid.* Office of Population Research, Universidad de Princeton, *The Future Population Trends of Europe and the Soviet Union* (Princeton University Press, 1944); David Mitrany y otros, *Economic Development of South East Europe* (Oxford, Oxford University Press, 1945); Feliks Gross, *Crossroads of Two Continents* (Nueva York, Columbia University Press, 1945) y bibliografía, págs. 139-153; Royal Institute of International Affairs, South-Eastern Europe, *The Balkans Together with Hungary* (Nueva York, 1945); Royal Institute of International Affairs, *South-Eastern Europe* (Nueva York, Oxford University Press, 1939); Henry Strasburger, *The Core of a Continent* (Filadelfia, Pa. The American Academy of Political and Social Science, 1943); Gordon Skilling, *Eastern Europe in Flux* (Toronto, Canadian Institute for International Affairs, 1949); Sociedad de las Naciones, *European Conference on Rural Life 1939, Population and Agriculture, With Special Reference to Agricultural Overpopulation* (Ginebra, 1939); W. W. Kulski, *Central Europe in Transition*, en *Journal of Central European Affairs*, VIII-4 (enero 1949). págs. 345-365.

comprendidos entre los cuarenta y los sesenta y cinco años aumentarán en unos 14 millones.

En la Europa centro-oriental la actual presión de la población sobre una economía principalmente agraria irá acompañada de un rápido incremento de la mano de obra. Sin embargo, un factor que viene a complicar las cosas es la política de la Unión Soviética, de deportaciones y traslados en masa por la fuerza <sup>9</sup>.

La potencia nacional depende principalmente del potencial humano y del potencial industrial. El Gobierno soviético ha demostrado que una nación deseosa de industrializarse a costa del agotamiento general, y que tiene acceso a las fuentes de materias primas, sólo encuentra un límite: el del potencial humano de que dispone. Esto se ha comprendido perfectamente en los círculos del Politburó soviético, y aunque la U. R. S. S. se encuentra todavía en plena fase de desarrollo demográfico, los Soviets han adoptado toda clase de medidas con objeto de estimular un alto ritmo de nacimientos. Sus dirigentes saben perfectamente que una reducción numérica amenazaría la expansión industrial, del mismo modo que la falta de industrias reduce a la impotencia a un inmenso potencial humano.

Desde este punto de vista, y a pesar de la actual presión de la población en la Europa centro-oriental, las perspectivas demográficas de esta región implican varias consecuencias importantes. La Europa centro-oriental, que perdió más del doble de vidas y que sufrió terribles daños durante la segunda guerra mundial, pasa actualmente por un período de menor mortalidad y una alta proporción de nacimientos, con el consiguiente resultado de un rápido crecimiento de población. Hacia finales de este siglo, la Europa centro-oriental podrá presentar unas cifras demográficas cuya influencia en la producción de riqueza y en la importancia de sus ejércitos, será mucho mayor que la de la Europa occidental.

Además, y aun contando con la ayuda exterior, el Oeste apenas si puede sostener el nivel de vida de la población que actualmente posee. Por el contrario, el Este puede subvenir a las necesidades de una población cada vez mayor, con los recursos de que dispone y que están siendo desarrollados rápidamente. La Europa occidental «ha alcanzado su actual densidad de población al final de una prolongada expansión industrial.

---

<sup>9</sup> Eugene M. Kulischer, *Population Changes Behind the Iron Curtain*, págs. 100-111, en Joseph S. Roucek, Ed., *Moscow's European Satellites*, en *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, CCLXXI (septiembre 1950).

«Sin una recapacitación energética y una amplia introducción de las nuevas técnicas, a la Europa occidental le queda muy poca holgura económica para subvenir a las necesidades de un mayor número de habitantes<sup>10</sup>. Por otra parte, la Europa centro-oriental ha alcanzado su actual densidad de población antes de haber hecho poco más que «ordenar superficialmente sus recursos. Queda un infinito espacio para la expansión industrial»<sup>11</sup>.

#### LA DOMINACION SOVIETICA

Es evidente que ningún ejército es más fuerte que la economía que lo sostiene. En este aspecto, se ha asignado a los satélites un papel definido, exigiéndoles una contribución individual y colectiva a los fines del Soviet. Ideológicamente, la explotación de los satélites por los dirigentes de Moscú está justificada no sólo por el «deber» de los pueblos cautivos de contribuir a la causa de Rusia como patria de la revolución del proletariado, sino también en razón de sus niveles de vida. Con la posible excepción de Bulgaria y Albania, el nivel de vida de estos pueblos, en general, había sido, hasta hace poco tiempo, más alto que el de la U. R. S. S. Por lo tanto, desde el punto de vista soviético, no se trata de una explotación sino de darles un trato exactamente igual, si no mejor, en relación con su propio territorio. En otras palabras: los Soviets no consideran que ello constituya una explotación, sino una contribución de los pueblos satélites al bienestar común de cuanto abarca la esfera soviética.

#### INTEGRACION ECONOMICA

Hace mucho tiempo que existen razones para creer que la meta final soviética en la Europa centro-oriental es la conversión total de los países satélites en «repúblicas» que formen parte de la U. R. S. S., ya que difícilmente

---

<sup>10</sup> Howard K. Smith, *The State of Europe* (Nueva York, A. A. Knopf, 1949), págs. 283-284.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, pág. 284. Pero compárense estas cifras y conclusiones con: The Joint Committee on the Economic Report, by The Legislative Reference Service of the Library of Congress, *Trends in Economic Growth: A Comparison of the Western Powers and the Soviet Bloc* (Washington, Government Printing Office, 1955), *Population and Manpower*, págs. 75-90.

puede desear el Kremlin que Polonia, por ejemplo, disfrute de un *status* o soberanía diferentes que Ucrania o Armenia.

El bloque soviético se ha ido integrando económicamente bajo la dirección de Moscú, por lo menos desde enero de 1949, cuando se formó el Consejo para la Mutua Ayuda Económica, tan traído y llevado por la propaganda. La finalidad de este COMEKON es unificar toda la estructura económica del Imperio Soviético bajo la dirección y supervisión de Moscú, aunque conservando, al menos por el momento, las formas externas de una independencia política.

Además, desde el punto de vista de la producción, los satélites siguen siendo considerados como unidades independientes, cada una de las cuales debe contribuir al conjunto económico en una proporción determinada. Los hombres encargados de trazar los planes del COMEKON se dan perfecta cuenta de que los diferentes territorios exigen diferente tratamiento, y así les permiten conservar un margen mayor de su excedente de producción del que acostumbra a permitirse en la misma Rusia; y borrado el concepto de propiedad nacional, resulta fácil para el COMEKON manejar todo ello a su antojo. Así, por ejemplo, Rusia «requisó» sencillamente los buques polacos «Sovieski», «Jaguello» y «Primero de Mayo», sin compensación o pago alguno. Salvo para la propiedad soviética, resulta indiferente «quién» dispone de «qué».

Con objeto de ejercer un control económico más completo, las monedas nacionales se han puesto en relación directa con el rublo ruso. Como los pagos por las entregas hechas por un satélite a otro o la U. R. S. S han llegado a ser prácticamente inexistentes, la base del rublo para los países satélites sólo sirve para controlar la producción en términos de valores monetarios. Rusia es no sólo el banquero, sino también el censor de cuentas y el contable. En conjunto, el área de los países satélites no posee ni la mitad de las materias primas necesarias, y éstas han de ser importadas de la Unión Soviética, por lo cual, aunque no existe una integración económica de estos países entre sí, hay una tendencia con todos ellos a convertirse en partes de un sistema centralizado que distribuye las materias primas y los productos manufacturados.

#### MERCADOS E INDUSTRIALIZACION

Antes de la segunda guerra mundial, la Europa centro-oriental constituía un mercado para los artículos de consumo manufacturados por Oc-

cidente; ahora estos países tratan de importar únicamente bienes de capital que ayuden al proceso de industrialización. En tanto que los mercados occidentales europeos van contrayéndose cada vez más, los mercados de la Europa centro-oriental parecen ser ilimitados en un futuro próximo. Bajo la dura mano soviética, la frontera nacional ya no constituye una barrera económica. Además, el trabajo no tiene un nivel determinado que proteger, y los capitalistas han sido eliminados. Hay una región—toda Eurasia—con un mercado virgen destinado a alcanzar proporciones continentales, con una extensión que va desde las costas de China en el Pacífico hasta el Elba alemán <sup>12</sup>.

En resumen: «dentro de unos veinticinco años la Europa central estará, por su población y por su estructura económica, más cerca del nivel de vida de la Europa occidental de lo que se podría esperar basándose en la situación actual considerada desde un punto de vista estático. La Unión Soviética favorece este desarrollo por el cálculo realista de que una Europa central económicamente fuerte sería una valiosa adición al potencial soviético» <sup>13</sup>.

La segunda guerra mundial rompió el dominio económico alemán sobre la Europa centro-oriental que había dependido de las importaciones de artículos manufacturados alemanes y de las exportaciones de los productos agrícolas centro-europeos a Alemania, y cuyo comercio fué controlado en gran parte por el capital alemán. Actualmente, la U. R. S. S. es evidentemente incapaz de exportar artículos industriales y, por lo tanto, no puede ocupar el lugar que ocupaba en estos mercados la Alemania de la anteguerra. Este vacío está siendo llenado por los planes de cada uno de estos países que están creando sus propias industrias de acuerdo con el plan general previsto y preparado por la U. R. S. S. En particular, Polonia y Checoslovaquia han sido los países indicados para reemplazar a las industrias alemanas en los mercados europeos centro-orientales, y existen otros planes para constituir un segundo Ruhr en la amplia cuenca de la Silesia checa, de la Silesia polaca y de la Silesia ex alemana anexionada por Polonia. En esta zona se encuentra algunas de las minas de carbón más ricas de Europa, así como una importante red industrial. El plan en

<sup>12</sup> Para una valoración más que optimista de este brillante futuro de la Europa centro-oriental, véase. Smith, *op. cit.*, págs. 285-295.

<sup>13</sup> W. W. Kulski, *Central Europe in Transition*, en *Journal of Central European Affairs*, VIII (enero 1949), págs. 345-365, y 356.

cuestión comprende la construcción de una gran central eléctrica en Oswiecim (Polonia) para ser utilizada por las industrias de Checoslovaquia y Polonia, y un canal para unir el Oder con el Danubio a la altura de Bratislava. Este canal habría de servir para facilitar el intercambio comercial con los países danubianos y balcánicos.

En general, la Europa centro-oriental, con sus amplias reservas naturales y un acceso limitado a los suministros soviéticos de materias primas, siguiendo el ejemplo de la industrialización soviética a costa del consumo interior. Esto ha sido expresado en los diversos planes bienales, cuatrienales y quinquenales, todos los cuales favorecen la reconstrucción económica sobre una base más industrial. Otro aspecto importante de estos planes es la coordinación de los diversos proyectos. Polacos y checoslovacos contribuyen a desarrollar sus industrias, especialmente en la cuenca silesa, con el fin de reemplazar a Alemania en el mercado, mientras yugoslavos y búlgaros trataban de armonizar sus planes de electrificación, hasta que se produjo la ruptura de Tito con la Cominform.

Todo este potencial industrial está sostenido por unas condiciones naturales favorables: la zona en cuestión está toda ella bien provista de carbón, petróleo y energía hidráulica, si bien la distribución de todo ello es desigual en los diversos países. Existen grandes depósitos de carbón al Suroeste de Polonia y en los distritos fronterizos de Checoslovaquia, aunque las minas situadas en otros puntos de la zona no tienen más que una importancia local. Los lignitos de diversas calidades se explotan ampliamente en muchos puntos de la zona, y su principal utilización es con vistas a la obtención de energía eléctrica, aunque también se utilizan directamente como combustible industrial de baja calidad. No puede disponerse de reservas de petróleo dignas de tenerse en cuenta: las existentes en Rumania, según datos de antes de la segunda guerra mundial, se calculan en 50 millones de toneladas, posiblemente calculadas por bajo. Sólo en Austria la energía hidroeléctrica está ampliamente desarrollada. La madera tiene amplia utilización como combustible, especialmente por lo que respecta al consumo doméstico, aunque también, con alguna frecuencia, en las pequeñas industrias de las zonas atrasadas. En la actualidad, la creación e instalación de centrales hidroeléctricas ha abierto grandes posibilidades en más de un sentido, y la baratura del suministro eléctrico ha facilitado el desarrollo de las industriales rurales y el fortalecimiento de la artesanía.

## AUMENTO DE LA RED DE COMUNICACIONES

El imperio satélite formado por las seis naciones europeas orientales, famosas en otro tiempo por sus intensas rivalidades nacionales, ha sido fusionado por el rígido control soviético y mediante una creciente red de comunicaciones. Moscú está a punto de completar un programa ferroviario que incluye la construcción de nuevas líneas y la transformación de las antiguas, cambiando el ancho de vía normal europeo por el que se emplea en Rusia; actualmente hay en servicio líneas de ancho ruso que van directamente desde la Rusia blanca y Ucrania, al través de Polonia, hasta Checoslovaquia, atravesando el Norte de Rumania hasta Hungría y al través del Sudeste de Rumania hacia Bulgaria. La llave de la actual e importante ofensiva del Kremlin respecto a las vías de comunicación es la Rutenia carpática, o sea la zona situada entre Ivov y Csap. Tres ferrocarriles atraviesan la región transcarpática, y todos ellos han sido transformados para adaptarlos al ancho de vía ruso. Una línea que corre hacia el Sur, desde Csap hasta Hungría, está en período de transformación, y esto significa que muy pronto los Soviets estarán en disposición de enviar armas y tropas, en trenes rusos, desde el interior de la U. R. S. S. hasta casi la frontera de Yugoslavia. Las líneas que cruzan Polonia han sido también transformadas, incluso la que va directamente a Berlín, y otra línea de gran importancia cruza la parte alta del delta del Danubio y muy pronto llegará hasta Bulgaria. El petróleo de Ploesti en Rumania se envía directamente a Rusia por ferrocarril de ancho de vía ruso. Junto con un gran programa de construcción de carreteras militares y una utilización total de los canales y ríos navegables, la expansión ferroviaria proporciona a los países que forman el imperio satélite una cohesión sin precedentes mediante la cual por todas partes se va a Moscú<sup>14</sup>.

Nuevos y reveladores detalles acerca del proyecto de enlace del Danubio con el mar Negro mostraron el alcance y envergadura de los planes de la Unión Soviética por la que se refiere a la expansión de las vías fluviales de sus nuevos dominios o dependencias. La finalidad del canal en cuestión es proporcionar una reducción de 60 millas en el trayecto hasta

<sup>14</sup> Leland Stowe, *Satellites in Arms*, en *Life*, XXXI-25 (17 dic. 1951), pág. 98ff.; véase un excelente mapa en las págs. 98-99; Joseph S. Roucek, *Geopolitical Trends in Central-Eastern Europe*, págs. 11-19, en *Moscow's European Satellites*, en *The Annals of The American Academy of Political and Social Science*, CCLXXI (septiembre 1950).

el mar Negro, al través de la región pantanosa que forma el delta del Danubio y desecar, sanear y mejorar el territorio que rodea la misma. Pero esto, a su vez, forma parte de un programa más amplio para facilitar la industrialización de la Europa centro-oriental y balcánica. Junto con el proyecto Danubio-mar Negro está el plan «Slav-Suez» o del «Suez eslavo» para construir un canal Danubio-Oder, que facilitaría la integración industrial polaco-checoslovaca, a la vez que enlazaría el Báltico con el mar Negro, al través de Stettin y Bratislava<sup>15</sup>.

#### ESPERANZAS PUESTAS EN LA COORDINACION DE ESTOS PLANES

Hasta hace poco tiempo, cada país satélite trataba de construir su propio complejo de industrias pesadas con mayor o menor independencia de los demás países comunistas de este modo, cada país aspiraba a convertirse en una especie de copia, a escala reducida, de la Unión Soviética, en el aspecto económico, aunque los recursos de cada uno de ellos en materias primas y capacidad fueran muy diferentes. Sin embargo, en el futuro se tiende evidentemente a una coordinación de los planes económicos mediante el desarrollo de una división del trabajo entre los satélites, cada uno de los cuales tendrá asignado el desarrollo de aquellas ramas de la industria en las que tenga mayores ventajas por lo que respecta a experiencia y materias primas. Así, por ejemplo, durante el plan quinquenal que comenzó en 1956 para la Alemania oriental, este país, dirigido por el COMIKON, empezó a conceder una importancia especial a la rápida expansión de su producción de carbón bituminoso y a la fabricación de productos químicos derivados del mismo. La Alemania oriental intenta también elevar su producción de acero laminado, tubos, vigas y otros productos de hierro y acero, con el fin de ajustarse a una creciente importación de acero en bruto procedente de los países cercanos del bloque soviético. Del mismo modo, se han asignado a esta región ciertas responsabilidades especiales por lo que respecta a los metales no ferrosos, potasa, abonos y productos químicos diversos.

Poionia y Checoslovaquia explotará sus yacimientos de antracita y pro-

<sup>15</sup> Un obstáculo para el proyecto Mar Negro-Báltico lo constituye el hecho de que el Danubio atraviesa Yugoslavia, lo cual daría a Tito el derecho de veto. Pero este canal eliminaría todo intento de las potencias occidentales para resucitar la Comisión del Danubio Europeo.

ducirán productos químicos afines; Hungría habrá de concentrarse en la producción de aluminio; Rumania en la de petróleo, gas natural y productos químicos afines; Bulgaria en los productos químicos y metales no ferrosos, y Albania, en la explotación de cromo y otros minerales no ferrosos.

Este «Sistema Socialista de la división internacional del trabajo» tiene como uno de sus objetivos clave el de equipar la capacidad industrial de la Europa centro-oriental, así como la de la Unión Soviética, con el fin de ayudar a la proyectada industrialización de la China comunista. Los productos de la industria pesada—maquinaria, acero y análogos—son necesarios para la construcción de altos hornos, instalaciones de productos químicos, refinerías de petróleo y otros vastos proyectos comprendidos en los planes de industrialización de Peiping.

La conclusión que de todo ello saca un especialista en este campo es la siguiente: «Mirando hacia el futuro, el Kremlin traza sus planes con vistas al momento en que espera que sólo la producción industrial de la Unión Soviética sobrepase la de los Estados Unidos... antes de 1970<sup>16</sup>. En efecto, los dirigentes de la Rusia soviética esperan que hacia 1960 la Europa oriental y la Unión Soviética constituyan «una colosal integración económica cuya potencia económica sobrepase la de la Europa occidental y llegue a rivalizar con la de los Estados Unidos».

El plan en cuestión prevé un aumento de producción en la industria que supere incluso a la producción record soviética de 1955; prevé igualmente la introducción en masa de las modernas técnicas de producción modernas como la «automación», la energía atómica, etc. El consumidor soviético obtendrá por fin unos beneficios concretos como recompensa a sus pasados sacrificios, y hasta los aparatos de televisión resultarán cosa corriente, a la vez que se hacen promesas de un mejoramiento de la desesperada situación actual en lo referente al problema de la vivienda. También se hacen promesas de un amplio desplazamiento de la producción soviética hacia el Este—desplazamiento que habrán de realizar millones de jóvenes— pioneros—, con una producción industrial entre el Volga y el Pacífico, aún mayor que el volumen total de la producción soviética en 1950. El granero soviético se trasladará así de Ucrania al Este de los Urales.

¿Se ajustan estos planes a la realidad? En el pasado, el patrón nor-

---

<sup>16</sup> Harry Schwartz, *Soviet Bloc Sees Economic Gains*, Nueva York, en *New York Times*, 26 jun. 1956; y *East-West Race For Output is on*, en *ibíd.*, 25 jun. 1956.

mal ha sido reducir los artículos de consumo y productos agrícolas en favor de los armamentos y de la industria pesada. Frente a esto, el anuncio hecho de una reducción de las fuerzas armadas soviéticas, hecho en el otoño de 1955 y en mayo de 1956, adquiere una significación especial e indica una decisión de desplazar mano de obra y otros recursos del campo militar al sector civil; por otra parte, los movimientos de insurrección de Polonia y Hungría en 1956 no sólo detendrán sin duda tales reducciones militares, sino que en realidad supondrán un aumento de hombres de uniforme, tanto ciudadanos soviéticos como de los países satélites.

En todo caso, el mismo motivo explica la reducción llevada a cabo en el sistema de trabajo forzado, y la liberación de muchos prisioneros, con el consiguiente aumento de la mano de obra libre en la que la productividad «por hombre» es mayor que bajo condiciones forzadas.

El rumbo tomado por esta carrera económica se ha visto ya en forma de competencia en los frentes económico y político del mundo. Por ejemplo, en Cuba las motocicletas checoslovacas están conquistando el mercado a los productos norteamericanos, británicos y alemanes de la Alemania occidental, y una mayor proporción del comercio de ciertos países como la India, Birmania y Egipto se dirige hacia los países comunistas, en parte porque los compradores de estos últimos aceptan artículos y productos que los mercados occidentales no están en disposición de absorber. Así, el monopolio que antes ejercía Occidente en lo que se refiere a ayuda técnica a los países atrasados no comunistas, se ha roto. Los comunistas ofrecen ahora personal técnico y maquinaria moderna, incluso reactores atómicos, y la competencia comunista fué uno de los factores que motivaron la petición del Presidente Eisenhower al Congreso para que lo autorizara a contraer compromisos de ayuda exterior a largo plazo. Además, se ha producido una grave preocupación creciente entre los hombres de negocios de Occidente por el hecho de que los exportadores comunistas no necesitan obtener un beneficio económico cuando pueden obtener una ventaja política.

Detrás de estos rumbos existe realmente un cambio de gran importancia en la estructura de la potencia económica mundial. Los doce Estados del bloque comunista chino-soviético, con casi mil millones de habitantes, han construído miles de nuevas fábricas y minas durante los últimos diez años, produciendo prácticamente toda clase de productos, desde la bomba de hidrógeno hasta máquinas fotográficas. Se ha inducido a millones de personas a abandonar lo que Marx definía como «la idiotez de la vida rural», transformándolas en obreros y técnicos de fábrica del siglo xx. Y el

COMEKON espera aún más para el futuro, puesto que los Estados comunistas pueden mantener bajo el nivel de consumo de sus pueblos respectivos, en tanto que invierten hasta una cuarta parte de su producción anual en la construcción de industrias y ferrocarriles. Así mismo se espera presentar un ejemplo aún más impresionante de integración de la actividad económica, mediante la agrupación de dichos países en un bloque, mientras el Occidente sigue desunido y sus pueblos en fuerte competencia entre ellos. Y aunque la agricultura es el punto débil en todo el mundo comunista—con una población cuyo aumento probable es de más de quince mil millones al año—el COMECON ha aumentado la calidad de la alimentación, proporcionando más carne, leche, aves y huevos.

#### EL BLOQUE ROJO DESPUES DE LOS LEVANTAMIENTOS DE POLONIA Y HUNGRIA

Aunque las revoluciones de Polonia y Hungría en 1956 ha debilitado el imperio soviético, es de observar también que la camarilla de Krushev fué lo bastante realista para hacer ciertas concesiones que, en el fondo, estaban destinadas a mantener y reforzar los lazos que unen el sistema económico de los países satélites con el gran plan ruso del Kremlin.

En mayo de 1957 siete satélites balcánico-orientales y la U. R. S. S. concertaron un sistema de *clearing* multilateral. Este acuerdo, que marca una importante rectificación de cuando se hizo anteriormente, suponía la adopción de un sistema comercial similar al de la Unión Europea de Pagos en los países de Occidente (Unión en la que las diferencias, en más o en menos, de los países miembros de la misma se regulan periódicamente). El sistema de *clearing* del bloque soviético aprobado en Varsovia por los miembros del Consejo para la Mutua Ayuda Económica de las Naciones, se apartó evidentemente de la práctica tradicional de regular el comercio mediante acuerdos bilaterales. Conviene recordar que los miembros de este sistema son, además de la U. R. S. S., Albania, Bulgaria, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania y la Alemania Oriental<sup>17</sup>.

Lo esencial de este cambio y sus posibilidades pueden resumirse así: hasta hace poco tiempo, prácticamente, todo el comercio entre los países

---

<sup>17</sup> La posibilidad de que otros países comunistas puedan adherirse, tuvo una indicación con la presencia de observadores de la China Comunista, Corea del Norte y Yugoslavia, en la reunión de referencia.

comunistas se hacía sobre una base bilateral anual. De este modo, la U. R. S. S. y Checoslovaquia, por ejemplo, acordaban un tratado comercial equilibrado para un determinado año. Sin embargo, en la realidad, el comercio entre estos dos países se desequilibraba frecuentemente, puesto que, en muchas ocasiones, no se cumplían las fechas de entrega previstas, y porque causas imprevistas (como el levantamiento húngaro) creaban problemas no previstos.

El patrón inflexible de los acuerdos bilaterales significaba que los excesos y los déficits reales entre estos países no podían ser compensados unos con otros; y así, por ejemplo, si Polonia debía a la U. R. S. S. un millón de rublos —el rublo es la unidad general de cuenta para el comercio del bloque comunista—, mientras que la U. R. S. S. debía a Checoslovaquia otro millón de rublos, y Checoslovaquia a su vez debía a Polonia la misma cantidad, todas estas deudas no podían cancelarse simultáneamente. Los polacos tenían que encontrar artículos con los cuales poder pagar a los rusos; éstos tenían que liquidar su deuda a Checoslovaquia con artículos o divisas extranjeras, y Checoslovaquia tenía que hacer lo mismo con relación a Polonia.

Todo esto creó un sistema engorroso que tendía a incrementar la dependencia de las naciones centro-orientales y balcánicas de su socio comercial más fuerte con mucho, la U. R. S. S., y frecuentemente, debido a la desproporción de precios, se encontraban en deuda con la U. R. S. S., si bien Rumania, la Alemania oriental y Checoslovaquia tuvieron de vez en cuando balances favorables en su comercio con Rusia.

Actualmente, todo este engorroso sistema bilateral ha quedado al parecer suprimido, y los excedentes y los déficits entre los diversos países satélites pueden ahora ser transferidos de unos a otros hasta la cancelación de sus respectivas deudas. Así, si —para continuar con el ejemplo antes citado— Polonia debe dinero a la U. R. S. S. y ésta lo debe a Checoslovaquia, los polacos podrán satisfacer sus obligaciones soviéticas mediante la venta de otros artículos a Checoslovaquia, aplicando el crédito resultante al pago de su deuda con los Soviets. El resultado de todo ello podría ser el de dar a la Europa oriental una mayor libertad de acción con respecto a la U. R. S. S. y posiblemente el de fortalecer el Imperio soviético gracias al deseo de los dirigentes soviéticos (para parafrasear a Lenin), de «retroceder dos pasos para avanzar tres».

JOSEPH S. ROUCEK.



II  
*NOTAS*

